

Sala III



16. MOSAICO DE LA MEDUSA

La **rosa**, flor de Venus, nos viene muy bien para confeccionar coronas y guirnaldas y, también, en los banquetes: extendemos sus pétalos en las mesas y en el suelo. Ha sido y sigue siendo la flor más importante de los jardines. De hecho –supongo que ya lo sabéis– Plinio el Viejo en su *Historia Natural* la destaca como la más importante y casi única, junto con las violetas, entre las cultivadas en los jardines. También las utilizamos mucho en el mes de mayo, en la fiesta de las rosas (*Rosalia*), en honor de los difuntos, sobre cuyas tumbas depositamos rosas.

ROSA
—
ROSA GALICA

Sala X



17. CAPITEL

Vosotros me conocéis con el nombre de **palmito**. Sabed que soy la única palmera espontánea del Occidente mediterráneo y que, junto con el olivo, el algarrobo y la encina, se me considera una de las especies más representativas de la vegetación

de esta zona del *Mare Nostrum*. Plinio, en su *Historia Natural*, me describe como palmera baja, de hojas anchas y flexibles, que abunda en Creta y en Sicilia y muy útil para la espartería. Y Horacio, quien también habla de mí en sus *Sátiras*, afirma que mis ramas se utilizaban como escobas. Es absolutamente cierto. El cogollo de mi planta es tierno y comestible. He sabido que un tal Andrés de Laguna, en sus comentarios a la *Materia Médica* de Dioscórides, me atribuye la propiedad de “*despertar la virtud genital*”. Lo digo por si os interesa...

PALMITO
—
CHAMAEROPS HUMILIS

Vestíbulo planta 2



18. PINTURA MURAL

Se me conoce y he sido cultivado desde época muy lejana. En el Oriente yo, el **granado**, era considerado símbolo del amor y de la fecundidad. Mi fruto, la granada, ha sido siempre puesto en relación con las divinidades. De hecho, es uno de los atributos de Juno –la Hera de los griegos, esposa de Júpiter–, diosa del matrimonio y de la maternidad y reina del cielo. En esta pintura mural, que decoraba la pared de un patio, se hallaba el larario de una lujosa *domus* del suburbio portuario de Táraco, me acompaña un pavo real –símbolo de inmortalidad y también de Juno–, con una granada en el pico y otras en el suelo.

GRANADO
—
PUNICA GRANATUM

Vestíbulo planta 2



19. PINTURA MURAL

Este paisaje fluvial formaba parte de la decoración de una de las estancias de una lujosa *domus* del suburbio portuario de Táraco. Si os fijáis, podréis apreciar el río, un puente que lo cruza, una barquita navegando por él y un grupo de casas, con árboles a su izquierda. Esta *domus* era muy cercana al río **Tulcis** –ahora, vosotros le llamáis Francolí–. ¿No os resulta fácil pensar que este paisaje nos era muy familiar, en Táraco?

FRANCOLÍ
—
TULCIS

Sala IX



20. SARCÓFAGO DE PROSERPINA

Desde que con mis hermanos, Júpiter y Neptuno, nos repartimos los dominios de nuestro padre Cronos, el Tártaro –donde gobierno con firmeza sobre los muertos– es mi reino. Soy Plutón, dios del inframundo y esposo de Proserpina, a quién rapté cuando estaba cogiendo flores cerca del Etna. Cautivado por su belleza, salí en un carro tirado por cuatro caballos negros y la llevé conmigo al Tártaro. Su madre, Ceres, la buscó por todas partes desatendiendo sus funciones, haciendo con ello peligrar toda la vegetación. Cuando la encontré, Proserpina ya había comido seis granos de una granada que yo le había ofrecido, por lo que no podía ya abandonar mi reino. No obstante, ante la insistencia de Ceres, Júpiter dispuso que Proserpina pudiera estar con su madre seis meses al año, en los que, dada la alegría que ello le produce, la tierra se vuelve fértil y frondosa; la otra mitad del año la pasamos juntos en el inframundo y Ceres se entristece. Podéis imaginar lo que pasa y qué estaciones del año se corresponden con los cambios de ánimo de Ceres: la **primavera** y el **verano**, mientras Proserpina está con ella; el **otoño** y el **invierno**, cuando regresa al Hades. ¡El ciclo de la naturaleza, que se repite año tras año!

PRIMAVERA,
VERANO,
OTOÑO
E INVIERNO

—
VERIS,
AESTAS,
AUTUMNUS
ET HIEMS

ITINERARIOS POR EL MNAT, 5

NATURALEZA Y PAISAJE EN TÁRRACO



Naturam expellas furca, tamen usque recurret et mala perrumpet furtim fastidia victrix.

“Intentarás destruir la naturaleza, sin embargo ella volverá y, a pesar de todo y sin que te des cuenta, destruirá, vencedora, todo lo que se le ponga por delante.”

(Horacio, *Epíst.* 1, 10, 24-25)

A través de los textos clásicos –de autores como Catón, Columela, Paladio, Plinio el Viejo, Virgilio, Séneca, Plinio el Joven...–, de las imágenes de jardines y especies vegetales representadas en diferentes soportes materiales –mosaicos, pinturas, cerámicas, monedas, relieves...–, así como por los datos proporcionados por la investigación arqueológica y por las diferentes ciencias auxiliares –estudios de polen, de carbones vegetales, de materias orgánicas, etc.–, se conoce de una manera bastante aproximada cómo era el entorno natural en época romana, qué especies se cultivaban y para qué se utilizaban.

Muchos elementos utilizados en la construcción, la decoración o la vida cotidiana de Táraco nos permiten acercarnos al conocimiento y a la realidad de este entorno natural.

Os invitamos, a través de un itinerario que encontraréis señalado, a descubrir, imaginar y reconstruir el paisaje de Táraco.

mnat
museu nacional arqueològic
de Tarragona

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Museu Nacional Arqueològic
de Tarragona
Plaça del Rei, 5

Sala de exposicions temporales



1. PESO DE BALANZA

Si lo que deseáis es acercaros a la **naturaleza**, vais bien encaminados: aunque soy conocida como la diosa de la caza, también soy protectora de los bosques, de la naturaleza salvaje y de los animales. Yo, Diana, hija de Júpiter y de Latona y hermana gemela de Apolo, voy siempre acompañada de mi fiel Egeria, ninfa acuática, y de Virbio, protector de los bosques. Tengo un carácter severo y cruel; puedo ser, incluso, vengativa con todos aquellos que se ganan mi enemistad. Sólo me he enamorado una vez –eso sí, platónicamente (como sabéis soy virgen)– del pastor Endimión, al que me acerco cuando está dormido. Continúa vuestro camino si queréis conocer algunos de mis compañeros del Olimpo, encargados de cuidar de la naturaleza. Seguro que los hallaréis.

NATURALEZA
—
NATURA



2. CERES

Gracias a mí los humanos conocéis el arte de cultivar la tierra, sembrar, cosechar el **trigo** y elaborar el pan, porque yo, Ceres, soy la diosa protectora de la agricultura. Mis padres son Saturno y Ops y soy hermana y esposa de Júpiter, con quien engendré a mi querida hija Proserpina. Ambas vivíamos felices en nuestra casa, en Sicilia, hasta que mi hermano Plutón se enamoró de ella y se la llevó al Tártaro, de donde sólo puede salir durante seis meses al año. Cuando cada año ella viene a visitarme, soy tan feliz que toda la tierra florece. Al final de este itinerario conoceréis nuestra historia y su influencia en el devenir de la naturaleza.

TRIGO
—
FRUMENTUM



3. POMONA

Habéis hecho bien en seguir hasta aquí y entrar en este paraíso. Soy Pomona, diosa de la fruta, los árboles frutales, los jardines y los huertos. También cuido de los olivos y de la viña. Mi nombre proviene de *pomun* (**fruta**) y por eso se me conoce como “señora de los frutos”. Detesto la naturaleza salvaje. Me gustan mucho más los jardines bien ordenados, como éste, y soy maestra en su cuidado y en el arte del cultivo de los árboles frutales. Por eso mis atributos son las tijeras de podar y la hoz. Esta afición y celo por los jardines lo comparto con otra de las divinidades que podéis ver a continuación.

FRUTA
—
POMUN

Sala de exposiciones temporales

4. PRÍAPO



Además de simbolizar el instinto sexual, la fuerza generativa masculina y la fecundidad de la naturaleza, soy el dios protector de los **jardines**, las viñas, el ganado y la despensa de las casas. Mi sola presencia sirve para evitar que se echen a perder las cosechas. De hecho, como dice el verso, "En la primavera estoy cubierto de rosas, en el otoño de frutas, en el verano de espigas; sólo el invierno es para mí un terrible azote, porque tengo miedo del frío y temo que, este dios de madera que soy, sirva para proveer de fuego a unos oscuros campesinos". ¡Amo la naturaleza y su fecundidad! Seguid vuestro camino y veréis cuán fértil es.

JARDÍN
—
HORTUS

5. LUCERNA



Seguramente porque yo, la **encina**, soy una de las especies más comunes de todo el Mediterráneo, podéis verme decorando esta lucerna, utilizada en una casa de Táraco. Soy un árbol de hoja perenne de la familia de las fagáceas.

Florezco en primavera y mi fruto, la bellota, madura a finales del verano y en otoño. Tradicionalmente se ha utilizado mi madera, de una gran dureza, como combustible. Los humanos utilizan mi corteza, mis hojas y mis frutos como astringente y para desinfectar heridas.

ENCINA
—
QUERCUS ILEX

6. LUCERNA



Como sabéis, los romanos somos un pueblo con un fuerte vínculo con el campo. Tal vez por esto nos gusta tanto rodearnos de elementos de la naturaleza y de lo que la naturaleza produce. Esta lucerna, que utilizamos para iluminarnos, es un buen ejemplo de ello. Está decorada con una de las especies más cultivadas y apreciadas: el olivo y sus frutos, las aceitunas, de las cuales se obtiene el aceite para cocinar, para conservar alimentos, para el alumbrado, como unguento medicinal, como revitalizador del organismo humano... El **olivo** está consagrado a Minerva, diosa de la sabiduría, y es considerado símbolo de la paz. De madera de olivo era la maza de Hércules y los cetros de los reyes.

OLIVO
—
OLEA EUROPAEA

Sala de exposiciones temporales

7. LUCERNA



Como seguramente sabéis, la **uva** es uno de los atributos del dios Baco, considerado el dios del vino. Fue con nosotros, los romanos, cuando se produjo una implantación del cultivo intensivo vitivinícola, que propició una producción para la exportación. Su comercio lo tenemos bien documentado por la gran producción de ánforas utilizadas para el transporte del vino. Cuando el poeta Floro –que residió en Táraco en el siglo II d.C.– describía los entornos de la ciudad destacaba que "la tierra es fértil en los campos. Y más aún en las colinas, produciendo vino y trigo, tan buenos como en Italia". Recordad, sin embargo, que, como decía Plinio, "el vino ofusca la sabiduría". Por si acaso, sed prudentes y dejadlo para el final del itinerario.

VID
—
VITIS VINIFERA

8. CÁSCARAS DE NUEZ



El paisaje y el entorno natural de Táraco se puede conocer, también, a través de los restos orgánicos que los arqueólogos de vuestro tiempo han encontrado en las más recientes excavaciones. El conjunto que podéis ver aquí lo localizaron en la excavación de una gran fuente monumental del barrio portuario de Táraco rodeada quizá –dicen– de **nogales**, pinos, olivos y de otros árboles. Pero yo creo que también podrían ser los restos de los frutos que comíamos los que íbamos a la fuente a buscar agua. Como estas nueces que, además de para comer, las usábamos en juegos como el *declivitates* o las *nuces relinquere*. ¡Quizá fuera por eso, ahora que lo digo, que en las bodas tirábamos nueces a los niños!

NOGAL
—
JUGLANS REGIA

9. PIÑA Y CÁSCARAS DE PIÑONES



Estos restos de piñas y cáscaras de piñones os invitan a imaginar la presencia de algunos pinos alrededor de esta fuente monumental, ofreciendo su sombra a todos aquellos que nos acercábamos y sus frutos, los piñones, para comer. El poeta Virgilio proclamaba el **pino** como el más bello entre los árboles de los jardines.

PINO
—
PINUS PINEA

Sala de exposiciones temporales

10. HUESOS DE MELOCOTÓN



De origen oriental, el **melocotonero** fue introducido en zonas cálidas de Occidente. Plinio el Viejo, en el libro XXIII de su *Historia Natural*, nos comenta sus propiedades alimenticias y medicinales y describe sus frutos como más saludables que las ciruelas y totalmente inofensivos. Y qué buenos...

MELOCOTONERO
—
PRUNUS PERSICA

11. RELIEVE ARQUITECTÓNICO



A los jardines los romanos les damos una doble función: la ornamental y la productiva. Recolectar los frutos de los árboles es una tarea fundamental para la despensa familiar. Las **palmeras datileras** –originarias de Egipto según el médico griego Dioscórides– son, en nuestros jardines, árboles ornamentales. Pero nos proporcionan, también, los dátiles, un fruto muy apreciado en nuestra alimentación. Esta escena de recolección os muestra cómo los recogemos: fijáos bien en las dos personas representadas, una subida a una escalera apoyada en una palmera y la otra llevando un cesto con los dátiles.

PALMERA
—
PHOENIX DACTYLIFERA

Sala II

12. CRÁTERA MONUMENTAL



Este fragmento de un gran vaso monumental nos permite explicaros fácilmente las diversas especies que conforman las coronas con que se adornan estos personajes, Baco y el viejo Sileno. La principal es la **hiedra**, una planta ornamental trepadora de hojas perennes, que nos gusta mucho colocar en pérgolas y pórticos. Consagrada a Baco, que como veis acostumbraba a llevarla como atributo, es también símbolo de inmortalidad. Podéis identificar otras especies, como los pámpanos, corimbos de flores y la vid, otro de los símbolos de Baco, como habéis visto antes.

HIEDRA
—
HEDERA HELIX

Sala II

13. FRISO



Seguro que habéis oído hablar de mi una y otra vez. Soy el **acanto**. Debo ser, no lo dudéis, la planta ornamental más utilizada en jardines y espacios públicos. Debido a mi belleza y a mi flexibilidad, los escultores y los canteros me han utilizado a menudo para la decoración de elementos constructivos y decorativos de edificios públicos y privados, como este fragmento de uno de los frisos que decoraba el recinto de culto imperial, situado en la parte más alta de Táraco. Si miráis a vuestro alrededor, podéis ver, sin embargo, una gran cantidad de capiteles, relieves, etc., llenos de mis hojas.

ACANTO
—
ACANTHUS SP.

14. FRISO



Hay que decir, sin embargo, que no todo eran acantos en la decoración. Como ya habéis visto, nos gusta rodearnos de gran variedad de elementos de la naturaleza. Esta guirnalda, que decora otro friso que se encontraba, también, en el recinto de culto, muestra con gran fidelidad las hojas del **roble** y sus frutos, las bellotas. Sus hojas se utilizan para hacer las coronas cívicas, la distinción más elevada al valor militar y concedida al ciudadano que haya salvado a otro.

ROBLE
—
QUERCUS ROBUR

Sala III

15. MOSAICO DE LA CORONA DE LAUREL



Como seguramente sabréis, el **laurel** es el árbol consagrado a Apolo. Os explicaré porqué. Apolo era un dios muy atractivo de quien se enamoraban todas las mujeres. Un día Eros, el juguetón dios del amor, le disparó una flecha de oro, que hizo que se enamorara profundamente de la ninfa Dafne. A la vez, ésta recibió una flecha de plomo, lo que le causó un rechazo inmediato hacia Apolo. Éste, desesperado, la persiguió por todas partes. Dafne, huyendo, pidió la ayuda de los dioses y quedó convertida en laurel. Apolo, como nos relata Ovidio en *Las metamorfosis*, se resignó: "Dado que no podrás ser mi esposa ... al menos serás mi árbol. ¡Oh laurel!". En cuestiones no tan "divinas", utilizamos el laurel en la cocina, para aromatizar, en diferentes preparados gastronómicos y curtidors.

LAUREL
—
LAURUS NOBILIS